

## *Educación la interioridad en la era digital*

Los Teques, Quebrada de la Virgen, 22 al 24 de abril

### **EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD**

**Arturo Peraza s.j.**

Nuestra Provincia, en su Plan Apostólico, ha tomado el tema de los jóvenes como una prioridad, considerándolos parte fundamental del sujeto a ser constituido dentro de la Iglesia como agente del proceso de evangelización (Opción 4). De igual forma, el Plan Apostólico Común de la Compañía en América Latina establece, como una prioridad, acercarnos al mundo y cultura de los jóvenes. Este encuentro apunta en esa dirección.

Tengo en la mente a una adolescente del barrio San Blas de Petare, donde presto mi servicio como presbítero. Veo los conflictos que enfrenta en su interioridad y que le resultan complicados expresar. Su padre, por quien sentía gran devoción, la ha maltratado verbalmente en medio de una situación de separación de la madre. Ese padre ha abandonado el hogar y hay desamparo económico. Es evidente que la bebida, con las consecuencias de violencia conocidas, baña todo el escenario. Esto ha hecho que exploten un montón de problemas en la vida de la adolescente, que no sabe cómo manejar ni con quien hablar: rabia, frustración, violencia hacia los maestros, baja de notas, reacciones violentas en casa combinadas con momentos intensos de cariño hacia su madre y hermanas, confusión afectiva que va desde novios hasta experiencias homosexuales.

Al hacer este dibujo a trazos, pinto a muchos adolescentes que Uds. conocen mejor que yo, los conflictos que esa edad implican, la dificultad de nuestras familias disfuncionales y un sistema educativo que no conoce cómo manejar los conflictos de esa edad. Al ser realidades más o menos permanentes, especialmente en la Venezuela contemporánea, también se han dado modos de enfrentar esos conflictos que se mantienen en el tiempo. La violencia se constituye en un camino muy usado y más en nuestro tiempo por esos adolescentes. Otra vía de escape son las drogas. También lo ha sido los noviazgos que buscan llenar las ausencias del mundo afectivo, eso sí, a veces con su carga de embarazos precoces.

Ahora bien, en la medida en que ha ocurrido el desarrollo tecnológico y su masificación, también éste se ha constituido en un medio de huida frente a la realidad de conflicto, buscando refugio afectivo y comunicativo en las redes sociales, así como en el mundo que está a la distancia de un clic. La chica de quien hablo (como otros y otras) está en situación de pobreza, pero usa, y mucho, varias de las redes sociales. De entrada quiero dejar en claro que no quiero ni veo el desarrollo tecnológico como algo a demonizar, sino como algo que, como cualquier otra herramienta o realidad, se debe ordenar.

En la información inicial que se nos ha enviado de motivación para esta Asamblea, se nos ha dicho que: El tema central es el de la educación de la interioridad, pero es importante trabajarlo teniendo presente el propio mundo de los estudiantes, cada vez más mediado por su creciente

uso de tecnologías digitales para el acceso y la producción de información, la comunicación y el establecimiento de redes sociales, el descubrimiento de intereses personales y la diversión. Se trata de tecnologías que están generando una nueva cultura en los niños, adolescentes y jóvenes que formamos, con implicaciones tanto en su desarrollo cognitivo y emocional-afectivo, como en la conformación de su identidad personal y el cultivo de su vida interior; en sus relaciones con los otros iguales y diferentes; en su lenguaje y formas de comunicación; y en su libertad personal afectada por dependencias tecnológicas y grupales, el acoso cibernético y las restricciones de las aplicaciones informáticas, entre otras consecuencias.

Por ello, señala ese documento, en un primer momento de la Asamblea, proponemos situarnos en esa cultura asumiéndola como realidad, para caracterizarla y reflexionar sobre sus consecuencias conocidas en la educación como retos que urge afrontar, pero también como terreno de oportunidades que debemos aprovechar. Se trata de ver la realidad. Una mirada que no debe confundirse con el juicio o prejuicio, sino con la búsqueda de los signos. Toda realidad está transida de la presencia del Espíritu en medio de la oscuridad. Descubrir cómo Dios pasa hoy (Pascua) en medio de esta cultura digital, con sus impactos en el mundo de niños, jóvenes y adolescentes, supone tener la mirada y el corazón abiertos a ellos y su realidad.

La tecnología digital tiene diversas posibilidades, pero tengo la impresión que para los adolescentes y jóvenes hay dos aspectos que parecen fundamentales. El primero es la conectividad con otros, me refiero a las redes sociales. El segundo se asocia a la diversión, ya sea en juegos o música. Ambos tienen dimensiones muy importantes y positivas, así como riesgos. En especial, el camino de encontrarse con el otro en espacios donde la comunicación es central, puede abrirlos a la interioridad cuando la comunicación se densifica. Pero también ese mismo medio banaliza la comunicación y aliena al joven. No es el medio sino esa alienación la que debemos abordar al hablar de la interioridad.

¿Cuál interioridad? Nos referimos a una visión integral del ser humano. La espiritualidad ignaciana piensa que el modo de encontrarse con Dios es encontrándose a sí mismo. Nuestro camino de integración no ve el camino de la fe como un conjunto de ideas que deben ser asumidas, unas nociones o historias sagradas cuyo conocimiento salva, tampoco lo ve como un conjunto de acciones litúrgicas que logran por sí mismas el encuentro con Dios. Todas estas cosas anteriores son buenas y necesarias, pero insuficientes e incluso no son medulares. Lo medular del camino de la fe es un encuentro en el centro de nuestro mundo interno. Un encuentro que nos reconcilia e integra con los otros, con nosotros, y que sólo es posible por la acción del Espíritu de Dios en cada uno, si le damos la oportunidad.

A la vez que este Espíritu nos integra en el interior, nos invita en el mismo movimiento a integrarnos con lo demás. Esto supone expansión, es decir salir de sí mismo, pero desde sí mismo, para llegar a los otros que nos constituyen y complementan. Esto supone expandir nuestras capacidades y competencias, no en función de nosotros, sino en función de ese camino de integración que se realiza en el servicio. La integración se expresa como experiencia de amor y servicio. Esto plenifica.

En Jesús encontramos el camino para llegar a esa interioridad. Los EE plantean un camino por el que, una vez que reconocemos que habiendo sido invitados a vivir desde la plenitud del amor que nos integra, más bien hemos vivido escindidos, rotos, fracturados (como la adolescente que dibujaba al principio, que por cierto no tiene mucha culpa de las fracturas iniciales), pero que Dios

nos sigue invitando a vivir en la plenitud del amor, por lo que rechazando el camino que nos ha llevado por la ruta del sufrimiento, asumimos la invitación de Jesús para que a su modo y forma nos pongamos al servicio de la causa de Dios en cada uno y en los demás. Esto exige oír en nosotros su llamamiento e invitación a cada uno según él llama para ser sus discípulos y servidores de su misión.

Todo proceso educativo en la Compañía busca hacer realidad esta experiencia en cada uno de nuestros formandos de forma distintas, pero con este único fin. De allí que nuestra formación tenga un fuerte componente humanista, sentido de calidad y apertura a la fe.

Volvamos a la imagen inicial. El problema está en cómo ayudar a esa joven adolescente a enfrentar sus conflictos. Cómo hacer que entre en su mundo interior y logre el camino de reconciliación que le permita sanar las heridas que lleva en el alma. Es a saber cuál es la pedagogía de la interioridad.

El P. General, en diversas oportunidades, ha señalado que uno de nuestros mayores problemas es que estamos distraídos. Al vivir desde sus conflictos, el joven vive distraído, pues no oye la voz de su interioridad, sino la voz de sus heridas que lo invitan a la evasión. Es esta situación de distracción la que no le permite al joven encontrar en su interioridad las respuestas a los conflictos que él vive, pues le tiene miedo a la experiencia de encontrarse consigo mismo y en ello con Dios. Por eso asume el mundo digital como un medio de escape. Los otros no son un camino de encuentro sino de anestesia, aunque lamentablemente una y otra vez constata la hiriente soledad con la cual convive, pues conectado con todos lo está con nadie, porque con quien no conecta es consigo mismo.

Nuestra pedagogía requiere partir justamente de esa realidad muchas veces dolorosa, ayudarlo a reconocer ese vacío para entonces invitarlo a un camino de integración desde el encuentro profundo consigo mismo, con los otros y con Dios. En vez de demonizar la conectividad, se trata de profundizarla, a fin de que cada joven conecte efectivamente con su cuerpo, con su afectividad, con sus conflictos, con sus deseos, con sus sueños. Sólo un joven conectado consigo mismo podrá conectar con otros, con la realidad de sufrimiento, con las necesidades y carencias, con el país y el mundo que necesitamos. Este camino lleva a Dios y lo hacemos con Él y desde Él. Por eso al conectar consigo mismo y con otros lo hace con Dios.

En realidad, el mundo virtual nos conecta con lo que buscamos. Si queremos evadirnos, el mundo virtual nos ayudará; si queremos encontrarnos, también él nos puede ayudar. Como toda herramienta tiene sus límites y posibilidades. A través de ella podemos llegar a ellos. En lo particular tengo a muchos jóvenes y adolescentes de mi barrio en Facebook, Whatsapp, BB, Messenger y otros. Con ellos dialogo, ellos encuentran un camino para hablar de su dolor, de sus rupturas, de sus búsquedas y de sus sueños. Entonces el mundo digital me potencia, me hace cercano a cada uno allí cuando él o ella siente que me necesita (con el agravante que con ellos muchas veces las conversas son tarde de noche y yo voy perdiendo la capacidad de aguante). En variados momentos he tenido la tentación de terminar dándoles la absolución, pues como la rejilla del confesionario, el celular sirve de escondite donde todo se revela. Así, el espacio digital se constituye en espacio de la intimidad que se comparte y que llega muchas veces a la interioridad de las personas, porque en vez de ser usado como medio de evasión, es usado como medio para la interiorización.

He allí, creo, que es clave mirar más los medios digitales como herramientas en el camino de interiorización de nuestros jóvenes, medio que al serles familiar permite ser una herramienta eficaz para el camino de acercamiento a ellos mismos. Se trata de hacer verdad eso de entramos con la de ellos para salir con la nuestra, mecanismo que si bien Ignacio describe como una ruta usada por el mal espíritu, también es usada por el bueno. Se trata de hacer el camino de Emaús que si bien debe tomar la ruta de la evasión frente a la dureza de la experiencia de Jerusalén, se constituye en la ruta para reencontrarse con aquel que, al partir el pan, les permite que se les abran los ojos para ser reconocido, y los pone de regreso a la comunidad que vive la experiencia pascual de la resurrección.

Así pues el encuentro se ha trazado cuatro objetivos:

1. Situarnos en la cultura digital en la que están inmersos los niños, adolescentes y jóvenes que formamos, para reflexionar sobre sus implicaciones en la educación como retos que afrontar, pero también como terreno de oportunidades que aprovechar.
2. Examinar qué entendemos por interioridad a la luz de nuestras propuestas educativas, para ubicarnos en los procesos que queremos formar en nuestros estudiantes, como personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas.
3. Compartir y reflexionar sobre cómo crear condiciones que favorezcan la educación de la interioridad, a partir de la reflexividad, de modo significativo para los estudiantes.
4. Establecer una ruta de formación y trabajo post-Asamblea, en red, para profundizar en la temática.

Quiera Dios que encontremos nosotros la forma de conectar empáticamente con el mundo de los jóvenes, descubrir su riqueza y transformarla en oportunidad para anunciar el camino de la vida.